

Fotógrafos en la ciudad de La Paz. 1840-1899 de Marca Morales, Santusa

Pedro Querejazu Leyton
Sociedad Boliviana de Historia

El acto de presentación

La presentación del libro *Fotógrafos en la ciudad de La Paz. 1840-1899* escrito por la licenciada en historia Santusa Marca Morales se realizó el 21 de mayo de 2019, en el Auditorio de la Casa Marcelo Quiroga Santa Cruz, dependiente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés, UMSA, ubicada en la Av. 6 de Agosto, en la ciudad de La Paz.

Debo decir que me sentí un tanto sorprendido al saber que a la autora le costó invitarme a hacer el comentario y presentación de su obra, porque al parecer y sin yo quererlo, proyecto una imagen severa. En todo caso, acepté su invitación a presentar su libro porque la conocía de algún tiempo, no muy largo, y sabía que estaba investigando sobre la fotografía en La Paz durante el siglo XIX para su tesis de Licenciatura en Historia por la UMSA. En algún momento tuvimos un breve encuentro en el que conversamos sobre bibliografía especializada que ella no tenía al alcance, por lo que puse a su disposición mi biblioteca. Nunca vino a consultarla pese a su declarado interés. Pudo haber obtenido información que evidentemente no incorporó en su investigación ni en el libro que aquí comento. Entonces le fotocopié el libro *Historia de la fotografía en América Latina*,¹ de Vicente Gesualdo, obra pionera y referencia obligada en las investigaciones sobre el tema.

Por otra parte, no se pudo concretar un encuentro con Santusa para conversar sobre su obra antes de esta presentación. Digo esto porque normalmente cuando he hecho presentaciones, raramente he presentado libros, pero sí infinidad de exposiciones de artistas

1 Gesualdo, Vicente. *Historia de la fotografía en América. Desde Alaska a Tierra del Fuego en el siglo XIX*. Editorial Sui Generis. Buenos Aires, Argentina, 1990.

plásticos y visuales; en casi todos esos casos pude reunirme con él o la autora a conversar sobre su obra, para saber sobre la producción, los intereses y por qué de la o las obras, etc., especialmente porque así siempre logré ampliar mi percepción sobre cada persona y su obra.

El libro

Para analizar esta obra he seguido un método que uso constantemente, que es describirla en sus aspectos formales, para luego ver su apariencia y finalmente analizar el contenido. Este es un libro de formato tradicional de 21,5 x 29 cm. vertical cerrado. (Los impresores señalaban primero el ancho y luego el alto de las obras, al revés de como se hace en el mundo del arte). Es el formato carta que es el más usado por las imprentas con base en el mayor rendimiento del papel.

El libro cuenta con 216 páginas de papel couché mate de 120 gr., empastado cosido y emblocado en caliente. Tiene tapas blandas de cartulina de 200 gr., impresas por la cara en cuatro colores (4x0), con la retira blanca. El diseño y diagramado es básico, sin mayores pretensiones, sin la atención que una obra de estas características requiere. La tipografía es Arial doce puntos, de uso infrecuente para este tipo de obras. La impresión es monocroma. Las ilustraciones tienen calidad regular, especialmente las monocromas. Numerosas ilustraciones son polícromas, a cuatro colores, de calidad regular pero que aportan grandemente a la buena calidad visual del libro.

El tiraje fue de 500 ejemplares. Fue impreso y entregado en noviembre de 2018.

El contenido tiene un importante número de ilustraciones, lo que es notable por poco frecuente. Tiene 33 ilustraciones conformadas por dibujos, grabados, mapas, etc., y 132 reprografías de las fotografías originales, lo cual suma un total de 165 imágenes para un libro de 216 páginas.

El contenido está distribuido de la siguiente manera:

- Prólogo. Texto que presenta la obra, escrito por la Doctora en Historia Ximena Medinaceli Gonzales. Ella fue la tutora o directora de la tesis de grado de licenciatura, cuyo resultado final adaptado para publicación, es el presente libro. Le siguen los agradecimientos.
- Introducción, escrita por la autora, que está dividida en dos partes. La primera introduce al tema general de la obra. En la segunda hace referencia a todas aquellas personas que han hecho o vienen haciendo investigaciones y/o publicaciones sobre la fotografía histórica en Bolivia.

A partir de ahí, la autora desarrolló el tema de la obra en seis capítulos.

El primero titula “Lo urbano y lo moderno en la ciudad de la Paz.” Es de contextualización, en el que describe la ciudad de La Paz y su acontecer durante el lapso definido por ella en su investigación y remarcado en el título de la obra. Es una descripción bien lograda referida a la evolución de las mentalidades, las costumbres y los cambios sociales en la urbe paceña durante el siglo XIX.

El segundo capítulo titulado: “Reseña histórica de la fotografía”. En el mismo, la autora cumple lo enunciado y describe los diversos desarrollos tecnológicos de la fotografía desde que se la inventara y se hiciera pública en 1840, hasta 1899. Ha recopilado las descripciones de las diferentes técnicas y añadió los nombres de aquellos que fueron haciendo avances en las mismas, empezando por el daguerrotipo, siguiendo con el calotipo y luego otros procedimientos de desarrollo ulterior, refiriendo la relación de estos en el ámbito mundial y en paralelo el cómo esas técnicas fueron usadas y aplicadas en Bolivia, particularmente en La Paz, que es el centro geográfico de su investigación.

El capítulo tres titula: “Del daguerrotipo a la fotografía: 1856-1879”. Analiza y describe el tránsito de la forma y la técnica del daguerrotipo a la fotografía con negativo en placa y positivo en papel, que fue una notable evolución tecnológica, que con variantes llegó hasta el siglo XX y sigue practicándose en el siglo XXI.

El capítulo cuatro titula: “La fotografía entre la Guerra del Pacífico y la Revolución Federal, 1880-1900”. En éste recoge los nombres de todos aquellos fotógrafos que trabajaron en ese lapso; entre los cuales están aquellos que hicieron registros en el teatro de guerra del Pacífico y cierra con algunos que habían trabajado fotografiando los acontecimientos de la guerra civil federal, entre ellos Klipgen, que fue contratado por el Presidente Severo Fernández Alonso.²

El quinto capítulo trata de: “Tres décadas con la fotografía de los Valdez”, en el que describe el trabajo de estos fotógrafos que conformaron una sola familia dedicada al ejercicio profesional de la fotografía entre 1869 y 1899, con estudios y dependencias en La Paz y otras ciudades del país. Es probablemente el capítulo más interesante del libro porque es en sí un estudio monográfico sobre el laboratorio fotográfico de dos hermanos y sus adláteres, su evolución comercial y los temas por ellos trabajados.

2 Querejazu, Pedro. *El Fotógrafo Max T. Vargas. Su actividad en Bolivia y sus contemporáneos*. En: *Fotografía Max T. Vargas, Arequipa y La Paz*. Andrés Garay Albújar (Editor). Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad de Piura. Piura, Perú, 2015. pp. 79-126.

El capítulo seis, el último, titula: “Registro gráfico de los viajeros del siglo XIX. 1830-1900”. La autora hace un recuento de los viajeros que pasaron por Bolivia en general y por La Paz en particular, en el lapso indicado. El tema es común a varios países en América Latina, particularmente en Sudamérica porque es ese periodo se produjo en el hemisferio norte del planeta, Europa y Estados Unidos de Norte América, un gran crecimiento del interés por mundos poco conocidos y exóticos planeta, Europa y Estados Unidos de Norte América, un gran crecimiento del interés por mundos poco conociara ellos, lo que fue causa de infinidad de viajes de estudiosos y aficionados, con financiamiento institucional o privado, que registraron y describieron sus viajes por escrito, realizaron relevamientos dibujos y también fotografías. El flujo de los viajeros fue de Norte a Sur, donde los europeos y norteamericanos decidieron explorar y eventualmente colonizar o recolonizar nuevos territorios, aunque muchos de ellos fueran largamente conocidos. Estos registros y retratos se hicieron desde la mentalidad cientificista heredada del enciclopedismo ilustrado, sistema de pensamiento racionalista que, aunque data del siglo XVIII, se manifestó de manera clara a lo largo de todo el siglo XIX, hasta el primer tercio del siglo XX, teñido además desde la segunda mitad del XIX por el pensamiento filosófico del Positivismo. En muchos de estos viajes y registros se perciben intenciones capitalistas, colonialistas, imperialistas, como la búsqueda tanto de materias primas como de mercados para productos industriales producidos en el hemisferio norte. En este capítulo la autora salió tanto del espacio urbano de La Paz, como del de la fotografía como medio. Parte de los más antiguos viajeros hicieron su tarea antes del desarrollo de la fotografía, como Alcides D’Orbigny, que incluyó entre su equipo expedicionario naturalistas y a dibujantes que hacían el registro visual de los viajes, paisajes, tipos humanos, costumbres, especímenes de fauna y flora, etc., o Leonce Angrand, por citar algunos ejemplos. Creo que la autora pudo agrupar a los viajeros y cronistas decimonónicos anteriores a la fotografía como los mencionados, de aquellos que sí la usaron pero no pudieron publicarla como tal, como Squier o Wiener, y finalmente a aquellos más tardíos que ya pudieron ver sus fotografías publicadas impresas al finalizar el siglo. Este capítulo es interesante porque es un recuento de los que hicieron registros visuales del país. Ya fuese con dibujos, grabados o fotografías. Los trabajos de los científicos y arqueólogos de las misiones científicas extranjeras, como las francesas, al finalizar el siglo XIX, están incorporadas en este capítulo.³

El libro se cierra con un acápite de “Conclusiones”, equivalente a un séptimo capítulo. Es un resumen de todo lo expuesto y presentado en los capítulos anteriores. Lo interesante es que la autora propone rutas para futuras investigaciones; acaso como tareas que se ha propuesto para sí. Coincido con ella en la importancia de las mismas.

3 Querejazu, Pedro. “La revolución de la imagen. Los libros ilustrados con fotografías”. En: *Bolivia, lenguajes gráficos*. Fundación Simón I. Patiño. La Paz, Bolivia, 2016. pp. 56-99. Ver también: Querejazu, Pedro. *Los libros ilustrados con fotografías*. En: *Revista Historia y Cultura de la Sociedad Boliviana de Historia*, No 37. La Paz, 2013. pp. 141-158.

Al final están los anexos. El primero de ellos se refiere a las “Fuentes consultadas”, que incluye la Bibliografía con 137 entradas, referidas principalmente a la historia, así como seis sitios en la red, “websites”. Son las fuentes de información que la autora ha usado en la investigación para su tesis. Las fuentes son tanto primarias como secundarias. Entre las primeras están documentos de archivo, correspondencia y las fotografías mismas, con sus inscripciones impresas o manuscritas en ellas. Entre las secundarias una extensiva revisión hemerográfica y bibliográfica. Además, hay otros tres, que son listados de los protagonistas. En la bibliografía hay notables ausencias.

Comentario

Creo que el trabajo de la autora Santusa Marca es de alto nivel dentro de las instigaciones que hacen en la Carrera de historia de la UMSA. Este libro tiene además un doble mérito. Primero porque hasta donde sé, es la segunda tesis de la Carrera de Historia de la UMSA que trabaja sobre la imagen visual. La primera fue presentada por Teresa Adiazola Guillén, pero no se ha publicado como libro. La segunda es la que ahora presento, y de hecho la primera que se publica como libro, obra de Santusa Marca.

Esta autora, como no podía ser menos, usó extensivamente la imagen al tratar de la fotografía; sin embargo, no se metió al análisis de las formas y los contenidos de las imágenes. Simplemente registró y documentó el trabajo de los fotógrafos y lo ejemplificó. Creo que ha sido muy prudente en ese aspecto. Eso es entendible porque en la Carrera de Historia de la UMSA no se enseña historia del arte, y menos se enseña análisis y teoría de la imagen. En mi opinión, esa es una muy grave falencia en la formación que se imparte en dicha Carrera. He podido constatar esto al leer y analizar varias publicaciones que han realizado tanto la Carrera de Historia, como el Archivo de La Paz y el Instituto de Investigaciones Históricas, IIH.

Es de felicitar el excelente trabajo en investigación con base en fuentes primarias, incluyendo las imágenes, realizado por la licenciada Santusa Marca. También por haber logrado abrir ciertas puertas que no se abren fácilmente para los investigadores.

Una de las grandes deficiencias del sistema académico universitario es la escasa difusión de las tesis de grado en licenciatura, maestría y doctorado. Es cierto que muchas se ponen en línea para consulta pública, pero en la gran mayoría de los casos esas investigaciones no se publican nunca en forma de libros impresos o digitales. Por eso es destacable que la tesis de la autora se publicara como libro, dada una serie de felices coincidencias.

Este libro ha sido publicado por la primera convocatoria del premio FOCUART de la Alcaldía de La Paz, realizada el año 2018. Se trató de una convocatoria pública del Gobierno

Autónomo Municipal de La Paz, a través de su Secretaría de Culturas, dentro de sus políticas culturales, encaminada a incentivar la investigación cultural y artística, especialmente la vinculada con la memoria y el patrimonio, así como la creatividad artística e intelectual.

La obra de Santusa Marca, presentada a ese concurso fue atinadamente seleccionada y premiada con la publicación impresa como libro, con un tiraje de 500 ejemplares, por lo cual hay que felicitar a la gestión municipal de entonces por sus visionarias y atinadas políticas culturales.

Finalmente, esta publicación de la Licenciada Santusa Marca Morales es una contribución real, original y novedosa a la historiografía de Bolivia en general y en particular a la referida a la fotografía histórica en el país.

La Paz, julio de 2019.